



Conflictos internacionales tensionan la minería del cobre con alzas en los costos de producción

La inestabilidad en Medio Oriente y el reordenamiento del comercio global han generado volatilidad en el precio del cobre, que se mantiene alto pero expuesto a shocks externos.

Valentina Briceño P.

El mercado del cobre y el litio en Chile se mueve hoy en un escenario de alta sensibilidad internacional, marcado por conflictos geopolíticos, incertidumbre energética y tensiones en las cadenas de suministro globales. De acuerdo con la Comisión Chilena del Cobre (Cochilco), el precio del metal rojo se mantiene en niveles históricamente altos, aunque con volatilidad asociada al riesgo global. Para 2026, el organismo proyecta un valor promedio cercano a los US\$4,95 la libra, sostenido por la demanda estructural de electrificación, transición energética e infraestructura digital.

En ese contexto, el académico de la Universidad de Valparaíso (UV), José Irrazabal, explica que el cobre ha reaccionado directamente a los conflictos recientes. "La guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán está generando alta volatilidad en el precio del cobre. En enero de este año alcanzó un récord histórico de US\$ 6,58 la libra, pero entre marzo y abril el precio ha tenido descensos, fluctuando entre US\$ 5,67 y US\$ 5,90 por libra", señala.

El académico agrega que el metal funciona como un indicador clave de la economía global. "El cobre actúa como activo de refugio y como termómetro industrial, por lo que su valor se mantiene presionado entre el miedo a una desaceleración económica global y la expectativa de menor oferta", puntualiza. Desde la operación minera en Chile, los efectos no son solo financieros, sino también productivos. "Mineras como Codelco han proyectado un alza de hasta el 5% en sus costos de producción debido al encarecimiento de la energía y la logística derivada del conflicto", acota.

En la zona norte del país, donde se concentra la mayor parte de la producción cuprífera, este escenario global se cruza con realidades locales marcadas por consumo intensivo de energía, presión hídrica y exigencias comunitarias crecientes. La académica de la Universidad de Santiago (USACH), Patricia Muñoz, plantea que el momento actual no es coyuntural, sino estructural. "Lo que vivimos hoy no

es turbulencia pasajera, es un reordenamiento global. Y el cobre está en el centro de ese tablero", sostiene. Agregando que la demanda internacional sigue firme, pero con diferencias relevantes entre minerales estratégicos: "Los precios se han mantenido en niveles históricamente altos sustentados por una demanda estructural muy robusta: electrificación de redes, transición energética e infraestructura digital. El litio, en cambio, responde a otra lógica marcada por sobreoferta y competencia internacional", explica.

MERCADO ESTRECHO

En el corto plazo, el mercado opera con baja holgura, lo que amplifica cualquier shock externo. Actualmente, el mercado opera con inventarios bajos y poca holgura, lo que significa que cualquier problema operacional se traduce rápidamente en presión sobre la producción. El impacto de este escenario se expresa con fuerza en la economía chilena, especialmente en la macroeconomía fiscal y en la estructura de costos del sector minero.

El académico de la Universidad de Valparaíso (UV) advierte un fenómeno de doble presión. "Para Chile se genera lo que se conoce como efecto de pinza: por un lado, suben los costos de producción y por otro hay volatilidad extrema en los ingresos fiscales. El alza del petróleo encarece el diésel, insumo crítico para la minería, mientras que el dólar se fortalece y encarece las importaciones de ma-

quinaria y repuestos", señala.

A nivel fiscal, el impacto se proyecta con mayor fuerza en el mediano plazo. "Si el precio del cobre cae bajo las proyecciones del Ministerio de Hacienda, el Estado recibe menos excedentes de Codelco y menos impuestos de la minería privada, lo que limita el gasto público", agrega Patricia Muñoz. En el plano territorial, el desafío minero no solo es económico, sino también social y de legitimidad en las zonas productivas del norte grande, donde comunidades observan con atención el desarrollo de nuevos proyectos.

La académica de la USACH sostiene que Chile enfrenta una tensión estructural en su modelo productivo. "Tenemos activos extraordinarios y somos el principal productor mundial, pero seguimos exportando materia prima mientras otros países capturan mayor valor agregado", advierte.

INDUSTRIA BAJO PRESIÓN

En este escenario, el sector gremial observa continuidad operacional, pero también mayores exigencias para sostener inversión, permisos y estabilidad regulatoria en el país. A esto se suma un escenario donde los proyectos enfrentan mayores tiempos de tramitación. Según estimaciones del sector, la aprobación ambiental y sectorial de iniciativas mineras en Chile puede extenderse por más de 5 a 7 años, afectando la materialización de inversiones y la competitividad frente a otros países productores.

"En este aspecto hay que destacar el aumento sostenido de los costos, tanto por factores externos, como por elementos internos, incluyendo una mayor carga tributaria, altos costos laborales, y una productividad que enfrenta espacios de mejora. A ello se suma la antigüedad de los yacimientos en Chile, lo que implica menores leyes de mineral y mayores requerimientos operacionales. Otro factor crítico es la eficiencia del sistema de permisos, ampliamente identificado como un cuello de botella transversal. En este contexto, mejorar la productividad, optimizar los procesos regulatorios y mantener condiciones estables para la inversión aparecen como elementos centrales para sostener la competitividad", explica Joaquín Villarino, presidente ejecutivo de Consejo Minero (CM).

El diagnóstico del sector apunta a un problema estructural que trasciende el ciclo de precios, donde la competitividad no depende únicamente del valor del cobre, sino de variables internas que inciden directamente en la viabilidad de los proyectos. En paralelo, la cartera de inversiones mineras proyectadas en Chile supera los US\$ 60 mil millones para la próxima década, lo que intensifica la necesidad de generar condiciones habilitantes tanto a nivel regulatorio como territorial.

"El escenario actual exige avanzar simultáneamente en múltiples dimensiones. Por una parte, una minería más productiva resulta clave para enfrentar el aumento de costos y mantener la competitividad. Al mismo tiempo, la sostenibilidad se ha consolidado como un estándar ineludible, tanto en términos ambientales como sociales. En esa línea, es relevante una minería con mayor vinculación territorial, que contribuya al desarrollo de las regiones mediante proyectos concretos en ámbitos como salud, educación, infraestructura y formación de capital humano", cierra Villarino desde Consejo Minero.

Chile concentra cerca del 24% de la producción mundial de cobre, pero enfrenta una competencia creciente de países como Perú y la República Democrática del Congo, que han acelerado sus procesos de inversión y expansión minera. Es por esto que el futuro de la minería chilena dependerá de su capacidad de adaptación frente a un escenario global más incierto y competitivo.

24%

de la producción mundial de cobre está en Chile, no obstante esta industria comienza a tener una fuerte competencia de países como Perú.